

Desigualdades territoriales en relación con el envejecimiento de la población española

Beatriz Cristina Jiménez Blasco

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Geografía
c/Profesor Aranguren, s/n. 28040 Madrid (Spain)
bcjimene@ghis.ucm.es

Data de recepció: juny del 2007

Data d'acceptació definitiva: juny del 2008

Resumen

El proceso de envejecimiento demográfico afecta a todas las comunidades autónomas de España, aunque existen desigualdades territoriales en cuanto a su intensidad y otras características sociodemográficas asociadas a él. En el artículo, se analizan estas desigualdades y se relaciona el proceso de envejecimiento con otras variables como el poblamiento, la pobreza y la salud. Asimismo, se plantea la importancia de la inmigración extranjera como factor de rejuvenecimiento de la población, aunque en la actualidad tienda a ahondar las diferencias regionales existentes.

Palabras clave: envejecimiento, pobreza, salud, inmigración.

Resum. *Desigualtats territorials en relació amb l'envelliment de la població espanyola*

El procés d'envelliment demogràfic afecta totes les comunitats autònomes d'Espanya, malgrat que existeixen desigualtats territorials quant a la intensitat i altres característiques demogràfiques que hi estan associades. En l'article, s'hi analitzen aquestes desigualtats i s'hi relaciona el procés d'envelliment amb unes altres variables, com ara el poblament, la pobresa i la salut. Tanmateix, es planteja la importància de la immigració estrangera com a factor de rejuveniment de la població, malgrat que en l'actualitat tendeixi a incrementar les diferències regionals existents.

Paraules clau: envelliment, pobresa, salut, immigració.

Résumé. *Inégalités territoriales en relation au vieillissement de la population espagnole*

Le processus de vieillissement démographique affecte toutes les communautés autonomes d'Espagne, mais il existe des inégalités territoriales quant à son intensité et aux différentes caractéristiques sociodémographiques qui lui sont associées. Dans cet article, nous analysons ces inégalités et le processus de vieillissement qui se rattache à d'autres variables comme le peuplement, la pauvreté ou la santé. Nous questionnons également l'importance de l'immigration étrangère comme facteur de rajeunissement de la population, même si pour l'instant, elle tend à creuser les différences régionales existantes.

Mots clé: vieillissement démographique, pauvreté, santé, immigration.

Abstract. *Regional inequalities in relation to the aging of Spanish population*

The process of aging affects all Spanish regions. However, there are territorial inequalities concerning their intensity and other sociodemographic features. In this paper we have analyzed these inequalities and the relationship between the process of aging and other variables such as poverty and health. Foreign immigration is also considered in the paper as a factor of change. At the present moment, immigration leads towards younger populations on the national average but deepens differences at the regional scale.

Key words: aging, poverty, health, immigration.

Sumario

El análisis del envejecimiento demográfico y sus diferencias territoriales: aspectos teóricos y metodológicos	Envejecimiento, poblamiento y pobreza
El envejecimiento en España: rasgos generales	Envejecimiento y salud
El envejecimiento demográfico por comunidades autónomas	Envejecimiento e inmigración
	Algunas conclusiones
	Bibliografía

El análisis del envejecimiento demográfico y sus diferencias territoriales: aspectos teóricos y metodológicos

El envejecimiento de la población es uno de los hechos más relevantes de nuestros tiempos, asociado a los procesos conocidos como *transición demográfica* y *transición epidemiológica* (Requés, 1997). Asimismo, constituye uno de los fenómenos clave para definir la segunda transición demográfica, caracterizada por una estructura por edades en la que hay un alto porcentaje de ancianos en constante aumento y con pocas perspectivas de reversibilidad del proceso. Las consecuencias socioeconómicas sobre los espacios afectados son claras, sobre todo cuando los valores absolutos de ancianos, y no sólo los porcentajes, son también elevados.

Por otra parte, el envejecimiento se presenta como una tendencia ineludible para todos los países y consecuencia del propio modelo de crecimiento demográfico y de sus evidentes éxitos en el aumento de la esperanza media de vida y en el descenso de la fecundidad (García Ballesteros, 2004).

Según los demógrafos de las Naciones Unidas, más de un 10% de población «mayor» indica una sociedad envejecida (Grinblat, 1986). Históricamente, la población de 65 años o más no había alcanzado el 5% del total de la población en ninguna sociedad. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, ese umbral ha sido rebasado por muchos países, especialmente de Europa, aunque otros continentes también superan dicha cifra, como América Latina, que tiene un promedio de un 7,4 por ciento de población por encima de 60 años. Pero el enve-

jecimiento plantea desafíos diferentes en cada país, puesto que está en función de su intensidad y de sus políticas sociales.

En la Segunda Asamblea Mundial sobre el envejecimiento que se celebró en 2002 en Madrid, se proclamó que el futuro deberá ser *una sociedad para todas las edades*, ya que, en el siglo XXI, muchos países van a duplicar en menos de 25 años el número de mayores de 60 años, proceso que, en el siglo XX, llevó algo menos de 100 años a la mayor parte de los países de la Europa occidental.

En este trabajo pretendemos describir, en primer lugar, las diferencias en relación con el envejecimiento entre las distintas comunidades autónomas españolas y, en segundo lugar, relacionar dicho proceso de envejecimiento con otras variables que nos ayudarán a calibrar debidamente el problema social que éste supone. Dichas variables son el tipo de poblamiento, los niveles de pobreza, la dependencia y la percepción de la salud y la intensidad de la inmigración extranjera, considerada ésta última como posible factor de rejuvenecimiento de la población.

Se trata de un primer análisis que utiliza como escala territorial la comunidad autónoma, por lo que las conclusiones son bastante generales y requerirán estudios posteriores que manifiesten las diferencias existentes en el seno de cada comunidad.

Las fuentes utilizadas proceden en su mayoría del Instituto Nacional de Estadística, algunas son exhaustivas, como los censos y padrones, y otras son encuestas realizadas por dicho organismo (*Encuesta sobre condiciones de vida, Encuesta Nacional de Salud...*). También hemos utilizado datos proporcionados por el anterior Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Tras una revisión bibliográfica de los aspectos más relevantes del tema, que nos sirve de marco conceptual para centrar el análisis concreto de este trabajo, se ha seguido básicamente un método de análisis cuantitativo. Éste consiste en la aplicación de diversos coeficientes que, por un lado, muestren la variabilidad espacial de las magnitudes empleadas y, por otro, indiquen el sentido y la intensidad de las posibles asociaciones entre dichas variables.

Estos análisis constituyen el núcleo central de la investigación cuyos primeros resultados se exponen en este artículo, aunque el tema deberá ser abordado posteriormente con una metodología más amplia que sea capaz de comprender otros aspectos del envejecimiento y sus consecuencias territoriales.

El envejecimiento en España: rasgos generales

El proceso de envejecimiento de la población en España viene acusándose desde finales de la década de 1980, acompañando a una reducción drástica de la fecundidad, así como al descenso de la mortalidad general e infantil, con la consecuente elevación de la esperanza media de vida. Sin embargo, todavía en la década de 1970, la población española se encontraba entre las más jóvenes de Europa.

Como puede observarse en la tabla 1, la superación del 10% de mayores de 65 años se alcanzaba a finales de la década de los setenta, pero el proceso se ha acelerado poderosamente a partir de los ochenta, tal como muestran los datos, si bien en los últimos cinco años se aprecia un ligero descenso.

Habitualmente, la edad de entrada en el colectivo de mayores se suele situar en la edad normal de jubilación, 65 años en España, si bien el aumento de la esperanza media de vida lleva a considerar una edad más alta para calcular los niveles de envejecimiento.

En España, la esperanza de vida al nacimiento ha ido elevándose progresivamente, como muestran los datos de la tabla 2.

El envejecimiento de la población es un proceso demográfico que presenta muchas facetas y que acarrea consecuencias socioeconómicas en todos los tramos de población, y no sólo en el de las personas mayores.

En primer lugar, hay que destacar que hay una diferencia importante entre sexos en cuanto al envejecimiento, puesto que entre las personas mayores hay muchas más mujeres que hombres. En España, hay casi siete millones y medio de personas que superan los 65 años, pero hay 1.153.763 más mujeres que

Tabla 1. Evolución del porcentaje de mayores de 65 años en España

Años	Población mayor de 65 años	Porcentaje sobre el total
1900	967.774	5,2
1950	2.022.533	7,23
1970	3.290.800	9,67
1981	4.236.740	11,24
1991	5.370.252	13,82
2001	7.037.553	17,12
2006	7.484.392	16,74

Fuente: censos de población y actualización del año 2006. INE.

Tabla 2. Evolución de la esperanza de vida en España

Años	Varones	Mujeres
1975	70,40	76,19
1980	72,52	78,61
1985	73,27	79,69
1990	73,40	80,49
1995	74,44	81,63
2000	75,80	82,50
2005	76,96	83,48

Fuente: padrón municipal. INE.

hombres en este grupo de edad. Y entre los que superan los 75 años hay 855.381 más mujeres que varones. Se trata, por consiguiente, de un envejecimiento feminizado. Ello tiene consecuencias importantes, sobre todo, en el tema de la dependencia que abordaremos más adelante.

En España, el porcentaje de mayores de 65 años es del 16,74%, siendo de un 14,19% en el caso de los hombres y de un 19% de las mujeres. Si consideramos las proporciones de los mayores de 75 años, tenemos los siguientes datos: 7,89% del total de población, 6,06% de los hombres y 9,67% de las mujeres. Estas cifras indican claramente un país con una estructura por edades demasiado envejecida y abultada en los escalones superiores del lado femenino de la pirámide demográfica.

Se ha considerado de forma diferenciada a los mayores de 65 años y a los mayores de 75 años, al ser éstos últimos más dependientes, lo que supone mayores cargas económicas para sus familias y los servicios sociales.

De hecho, la población entre 65 y 75 años, aunque no activa, se la considera, en cierta medida, una fuerza laboral por el servicio que siguen prestando a los hijos con el cuidado de los nietos, esto es sobre todo evidente en el caso de las mujeres, llegándose a veces a hablar de abuelas explotadas o sobrecargadas de trabajo en algunos medios de comunicación y que tiene consecuencias claras en su estado de salud, como veremos más adelante.

El envejecimiento demográfico por comunidades autónomas

Los valores calculados para el conjunto español encubren una cierta desigualdad geográfica, como muestra la tabla 3, donde se exponen los porcentajes en las distintas comunidades autónomas españolas.

Todas las comunidades superan el 10% de población mayor de 65 años, incluso Ceuta y Melilla, las dos más atípicas y jóvenes. Pero es preocupante la situación de Castilla y León, Galicia, Asturias y Aragón, con porcentajes que están por encima del 20%. Por otro lado, entre un 15% y un 20% están Extremadura, Castilla-La Mancha, Cantabria, La Rioja, País Vasco, Navarra, Cataluña y Comunidad Valenciana. Las comunidades más turísticas, como Canarias y Baleares, las más meridionales, como Murcia y Andalucía, así como la Comunidad de Madrid, tienen porcentajes algo menores del 15%.

En el mapa 1 se representan los valores de los mayores de 65 años en las diferentes comunidades autónomas españolas, salvo Ceuta y Melilla.

Por regla general, los porcentajes de población de mayores de 75 años alcanzan unos valores que suelen ser la mitad de los correspondientes porcentajes de mayores de 65 años, aunque en algunas comunidades las cifras son todavía algo menores. Estos casos coinciden con las comunidades menos envejecidas, además de Cataluña y Comunidad Valenciana, siendo espectacular la reducción en el caso del archipiélago canario, donde el porcentaje de mayores de 75 años es poco más de la tercera parte del de mayores de 65 años.

Sin embargo, el simple porcentaje de los mayores de una determinada edad no resulta un indicador totalmente satisfactorio del envejecimiento demográ-

Tabla 3. Porcentajes de mayores de 65 años y 75 años por sexo y comunidad autónoma en España (2005)

Comunidades Autónomas	Mayores de 65 años			Mayores de 75 años		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
ESPAÑA	16,62	14,19	19,00	7,89	6,06	9,67
Andalucía	14,59	12,50	16,65	6,47	4,98	7,93
Aragón	20,52	17,79	23,23	10,54	8,40	12,67
Asturias	21,95	18,63	25,00	11,01	8,34	13,46
Baleares	13,70	11,69	15,72	6,43	4,88	8,00
Canarias	12,09	10,58	13,61	4,95	3,91	6,00
Cantabria	18,71	15,87	21,43	9,43	7,14	11,62
Castilla y León	22,56	19,65	25,41	11,75	9,41	14,03
Castilla-La Mancha	18,82	16,52	21,13	9,49	7,81	11,17
Cataluña	16,45	13,85	19,01	7,96	5,99	9,90
Cmdad. Valenciana	16,02	13,89	18,12	7,29	5,65	8,90
Extremadura	19,09	16,43	21,72	9,10	7,15	11,04
Galicia	21,26	18,18	24,12	10,34	7,95	12,56
Madrid	14,21	11,77	16,49	6,65	4,85	8,33
Murcia	13,75	11,73	15,83	6,17	4,79	7,58
Navarra	17,46	14,87	20,06	8,89	6,79	10,99
País Vasco	18,23	15,47	20,87	8,52	6,34	10,61
Rioja	18,46	15,85	21,11	9,39	7,36	11,44
Ceuta	11,15	9,34	13,03	4,46	3,25	5,72
Melilla	10,86	8,74	13,04	4,57	3,31	5,86

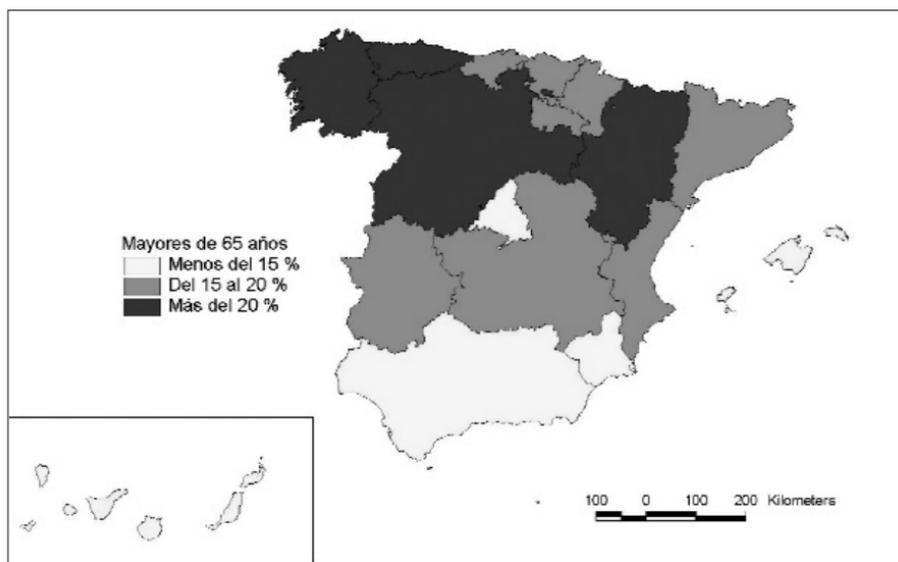
Fuente: padrón municipal. INE.

fico. Uno de los índices que más se utiliza es el número de personas mayores por cada 100 jóvenes de menos de 15 años. Dicho valor alcanza para la totalidad de la población española el valor de 117,03. Cifras por encima de cien se consideran sintomáticas de un fuerte proceso de envejecimiento demográfico.

En la tabla 4 se expone el valor alcanzado de este índice en cada comunidad autónoma española.

Hay doce comunidades que superan el valor de cien, lo cual indica un acusado envejecimiento. Sólo cinco autonomías tienen valores por debajo del citado valor. Éstas son: Canarias, Murcia, Andalucía, Baleares y Madrid. En el otro extremo, destacan las elevadas cifras de Asturias, Castilla y León, Galicia, Aragón, Cantabria y País Vasco, todas por encima de ciento cincuenta.

Espacialmente, se observa una cierta continuidad geográfica en cuanto al índice de envejecimiento de la población. La zona más envejecida (valores del índice de envejecimiento mayores de 150) es la cornisa cantábrica, con las comunidades contiguas de Castilla-León y Aragón. Con valores intermedios (entre 100 y 150), se encuentran dos comunidades del levante mediterráneo,



Mapa 1. Porcentaje de mayores de 65 años por comunidades autónomas.

Tabla 4. Índice de envejecimiento por comunidad autónoma (2005)

Comunidades autónomas	Índice de envejecimiento
ESPAÑA	117,03
Andalucía	89,21
Aragón	162,29
Asturias	223,19
Baleares	91,17
Canarias	79,53
Cantabria	154,94
Castilla y León	197,00
Castilla-La Mancha	124,03
Cataluña	116,47
Comunidad Valenciana	111,45
Extremadura	126,77
Galicia	187,77
Madrid	99,79
Murcia	80,65
Navarra	123,76
País Vasco	150,45
Rioja	141,45

Fuente: padrón municipal. INE. Elaboración propia.

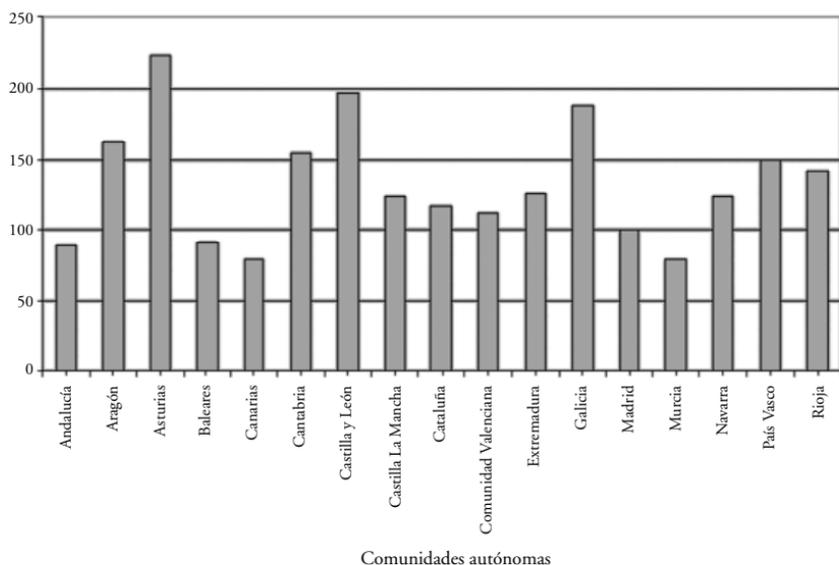


Gráfico 1. Índice de envejecimiento.

Cataluña y Comunidad Valenciana, que se unen, yendo hacia el oeste, con las comunidades colindantes de Castilla-La Mancha y Extremadura. En la franja de valores más bajos (por debajo de 100), se sitúan las comunidades del sur peninsular, Andalucía y Murcia, a las que se unen los archipiélagos de Baleares y Canarias, más la Comunidad de Madrid, la cual constituye una especie de islote entre dos comunidades bastante más envejecidas. También aparece de forma discontinua el conjunto geográfico formado por Navarra y La Rioja, que, rodeadas por áreas muy envejecidas, muestran unos valores intermedios. No obstante, aunque hayamos hecho una clasificación en tres grandes tipos en cuanto al envejecimiento demográfico, hemos de aclarar que todas las comunidades españolas alcanzan valores altos en el índice calculado.

Envejecimiento, poblamiento y pobreza

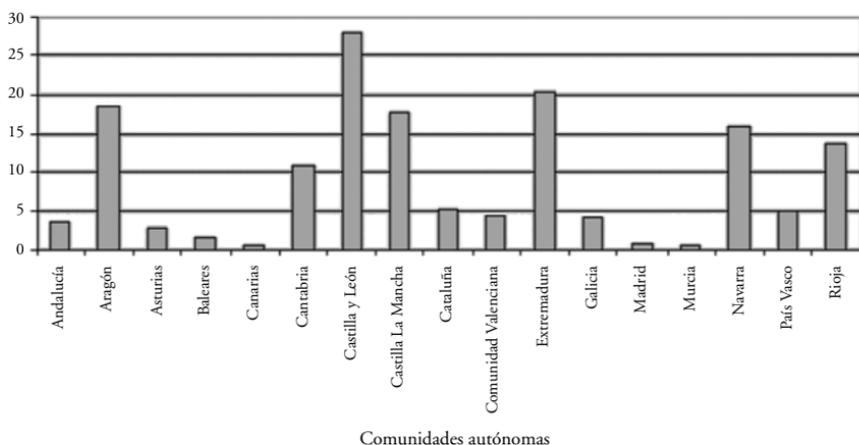
En general, como ha quedado patente en el apartado anterior, España es un país envejecido, pero el envejecimiento en términos relativos es más acusado en las comunidades menos dinámicas del país. Como indicador de bajo dinamismo socioeconómico, se puede emplear el porcentaje de población que vive en núcleos rurales: aquéllos que tienen menos de 2.000 habitantes, siguiendo el criterio estrictamente numérico.

En la tabla 5 y en el gráfico 2 se disponen, para cada comunidad autónoma española, sus correspondientes porcentajes de población residente en municipios de menos de 2.000 habitantes.

Tabla 5. Porcentajes de población que reside en municipios rurales por comunidad autónoma (2005)

Comunidades autónomas	Porcentaje de población en municipios rurales
ESPAÑA	6,51
Andalucía	3,48
Aragón	18,37
Asturias	2,92
Baleares	1,59
Canarias	0,65
Cantabria	10,80
Castilla y León	27,83
Castilla La Mancha	17,96
Cataluña	5,26
Comunidad Valenciana	4,70
Extremadura	20,26
Galicia	4,25
Madrid	0,88
Murcia	0,55
Navarra	15,93
País Vasco	4,96
Rioja	13,59

Fuente: padrón municipal. INE. Elaboración propia

**Gráfico 2.** Porcentajes de población que reside en municipios rurales por comunidad autónoma (2005).

Fuente: padrón municipal. INE. Elaboración propia.

Los porcentajes de población que vive en núcleos plenamente rurales, según los criterios numéricos adoptados por el Instituto Nacional de Estadística, oscilan entre el 0,55% de Murcia y el 27,83% de Castilla-León, siendo el valor para el conjunto de la población española de un 6,51%. Las comunidades de Castilla y León, Extremadura, Aragón, Castilla-La Mancha, Navarra, Rioja y Cantabria tienen más de un 10% de sus efectivos demográficos empadronados en municipios de menos de 2.000 habitantes.

Castilla y León y Aragón aparecen como comunidades con porcentajes comparativamente altos de población rural. Por supuesto, hablamos en términos relativos, pues España, en su totalidad, es un país muy urbanizado.

Galicia, Asturias y País Vasco muestran unas cifras de población rural bajas, pero la realidad es algo diferente, pues buena parte de su poblamiento es muy disperso, se encuentra en pequeños núcleos llamados *parroquias* que se agrupan en términos municipales más amplios con efectivos demográficos que superan los 2.000 habitantes, pero con un evidente paisaje rural y un predominio de actividades primarias.

Cantabria se sitúa en una posición intermedia en cuanto a su población rural.

El coeficiente de variación de Pearson¹ de esta variable, expresado en tantos por ciento, alcanza el 85%, lo que indica una dispersión muy fuerte de los datos con relación a su media aritmética. Es decir, unas diferencias autonómicas muy acusadas. En cuanto al índice del envejecimiento, la variabilidad medida con el coeficiente de variación de Pearson se sitúa en el 32%, lo cual revela una intensidad media-baja en cuanto al grado de variación de los valores del citado índice. En conclusión, las comunidades autónomas españolas no son muy diversas en cuanto a su envejecimiento, pero sí en relación con su poblamiento.

La relativa «ruralidad» también presenta una contigüidad geográfica, así como el factor de interioridad peninsular, pues aparece toda la España interior con valores más altos que el resto. Es decir, Castilla y León, Aragón, Navarra y La Rioja; y dos comunidades más meridionales, pero también interiores: Castilla-La Mancha y Extremadura. En el centro, entre ambas Castillas, aparece la comunidad madrileña, que muestra su situación excepcional, debido a que casi toda ella está dominada por las características metropolitanas de la capital.

Dada la evolución de la población y de los movimientos migratorios interiores en España en los últimos cincuenta años, hemos de suponer que gran parte de esa población que reside todavía en núcleos rurales está muy envejecida y que su acceso a los servicios médicos es mucho más limitado que en los núcleos urbanos. Este dato es necesario tenerlo en cuenta, porque hay diferencias importantes en relación con la atención médica entre los ancianos de

1. El coeficiente de variación de Pearson es el cociente entre la desviación típica y la media aritmética de la variable.

municipios rurales y los que viven en núcleos urbanos, los primeros de los cuales están en clara desventaja.

Otro tema importante es el de la pobreza, que, como las variables anteriores, presenta diferencias territoriales importantes. Según la información de la última *Encuesta de condiciones de vida* (datos para el año 2005), efectuada por el Instituto Nacional de Estadística, casi la mitad de los hogares (47,3%) formados por personas de 65 años o más y que viven solas son pobres, es decir, sus ingresos diarios no superan los 17,3 euros. En el caso de que la persona o personas mayores vivan acompañadas de un adulto menor de 65 años, el porcentaje de hogares «pobres» se reduce al 29,2% de los formados con esta composición.

Estos cálculos han sido realizados teniendo en cuenta el umbral de pobreza citado más arriba. Pero, lógicamente, no cunden de la misma manera unos ingresos en una comunidad autónoma que en otra, o en un municipio rural que en uno urbano. Existen ciertas diferencias en la carestía de la vida entre distintas poblaciones y comunidades.

Los ingresos medios anuales por hogar para el conjunto español son, según la estimación de la citada encuesta, 22.418 euros. Las variaciones regionales de este promedio se expresan en la segunda columna de la tabla 6.

Tabla 6. Ingresos netos anuales medios por hogar y gastos mensuales medios de la vivienda por comunidades autónomas

Comunidades autónomas	Ingresos netos anuales medios por hogar (euros)	Gastos mensuales medios de las viviendas (euros)
ESPAÑA	22,418	212
Andalucía	19,343	169
Aragón	22,793	198
Asturias	23,996	189
Baleares	23,854	280
Canarias	20,199	176
Cantabria	24,479	166
Castilla y León	19,903	191
Castilla La Mancha	19,147	179
Cataluña	24,804	266
Comunidad Valenciana	20,132	193
Extremadura	17,630	152
Galicia	21,163	160
Madrid	27,540	284
Murcia	20,701	182
Navarra	28,391	233
País Vasco	25,217	221
Rioja	20,610	199

Fuente: *Encuesta de condiciones de vida*. INE.

La tabla muestra las diferencias en los ingresos por hogar entre distintas comunidades. Como viene difundiendo ampliamente en los medios de comunicación, Navarra y Madrid ocupan los puestos de cabecera, mientras que a la cola están Extremadura y Castilla-La Mancha. A éstas se unen, con ingresos inferiores a 20.000 euros anuales, las comunidades de Andalucía y Castilla y León.

Sin duda, los ingresos están directamente relacionados con el dinamismo económico de cada región. De todos modos, la variabilidad no es muy fuerte. Calculando para esta variable el coeficiente de variación de Pearson, como se ha hecho anteriormente para el índice de envejecimiento y el porcentaje de población rural, el resultado es de un 14%, lo que indica una dispersión muy baja de los distintos valores en torno a su media aritmética (22.347 euros). Y, sin embargo, la vida puede ser bastante más cara en aquellas comunidades teóricamente más ricas. Para el caso que nos ocupa, un anciano puede vivir mejor en Extremadura que en Madrid, porque, aunque disponga de algo menos de dinero, muchos aspectos de la vida son más asequibles, como la vivienda, los desplazamientos, el ocio, etc.

Así, por ejemplo, la misma encuesta también proporciona información sobre los gastos en las viviendas (ver tercera columna del cuadro nº 6) según distintas comunidades autónomas. El valor medio para el conjunto de España son 212 euros al mes, pero los gastos oscilan entre los 152 de Extremadura y los 284 de Madrid.

La dispersión de los valores resulta algo mayor que la de los ingresos, pues el coeficiente de variación es de un 20%, mientras que el de los ingresos era sólo del 14%.

Combinando estas dos informaciones, ingresos medios y gastos de las viviendas, se desprenden una cierta variedad de tipos de comunidades en cuanto a su carestía. Las hay con mayores ingresos pero también con mayores gastos (Baleares, Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco). Por otro lado, las hay con menos ingresos, pero también menos caras (Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura). Otras, en cambio, no están muy mal en cuanto a sus ingresos, pero son, sin embargo, comunidades menos caras (Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Galicia, Murcia). Y, finalmente, en una situación intermedia estarían la Comunidad Valenciana y La Rioja.

La carestía de la vida es especialmente importante para la población mayor, pues la mayoría cuenta con jubilaciones y pensiones que no permiten llevar el mismo nivel de vida que mantenían en su etapa laboral activa. En consecuencia, unas comunidades van a resultar más favorables que otras para dicho colectivo demográfico, especialmente para el sector que no dispone de grandes recursos.

Una característica importante en relación con la pobreza es el régimen de tenencia de la vivienda. En España, la vivienda en propiedad es la forma más frecuente. Entre los mayores de 65 años, el 87,8% es propietario de la vivienda que habita. Esta situación, sin duda, alivia muchas situaciones de bajos ingresos, pues el gasto mayor de un hogar suele estar resuelto por ser la vivienda en propiedad.

Por otra parte, la vivienda propia se convierte en un capital potencial que las personas mayores pueden utilizar como moneda de cambio para irse a una residencia de tercera edad o venderla por una renta vitalicia que mejore sus ingresos. Esta práctica más conocida en otros países no es todavía de uso común en el nuestro. La mayoría de las personas mayores no quiere dejar sin herencia a sus hijos, ya que muchas veces lo único que se hereda es la casa de los padres. Bien por presiones de los hijos, bien por propia decisión de los padres, éstos no suelen vender en vida su propia casa en ninguna de las modalidades financieras que las entidades de crédito están ofertando.

Envejecimiento y salud

Uno de los temas asociados invariablemente al envejecimiento es el de la salud. Fundamentalmente, los organismos públicos están muy interesados en su estudio, porque la mayor parte de los recursos médicos se dedican a las personas de edad, lo cual genera un fuerte gasto público. El crecimiento en el número de personas ancianas acarrea la necesidad de incrementar los esfuerzos económicos y sanitarios para tratar a una población especialmente propensa a padecer enfermedades.

Según la última *Encuesta nacional de salud*², entre los mayores de 65 años, algo más de la mitad (53,2) padece alguna enfermedad de tipo crónico. Pero, de este porcentaje, sólo poco más de la tercera parte declara que su enfermedad le provoca intensos impedimentos para desenvolverse en la vida diaria. Un 38,5% de los enfermos afirma que hasta cierto punto su enfermedad le limita el desempeño normal de las actividades cotidianas y, finalmente, algo más de la cuarta parte (26,3%) señala que la enfermedad no le impide nada.

Existe una pequeña variación entre sexos, de manera que son algo más abultados los porcentajes que declaran los impedimentos de la enfermedad entre las mujeres que entre los hombres. Este hecho diferencial se repite en distintas encuestas, pues en todas ellas las mujeres muestran una percepción más negativa de su estado de salud. Una razón podría estribar en el hecho de que muchas mujeres, a pesar de su edad, siguen realizando casi las mismas labores, pues no se jubilan de las tareas domésticas. Como ya se ha dicho más arriba, incluso algunas abuelas se ven sobrecargadas de trabajo por el cuidado de los nietos, en muchos casos en los que los hijos y sus parejas trabajan fuera de casa y recurren a la familia para cubrir esa necesidad, al menos durante los primeros meses o años de vida de los niños. Otras razones de tipo médico señalan la mayor cronicidad de las enfermedades en las mujeres.

Entre los mayores de 75 años, según la última *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud* del INE, casi dos terceras partes (62,15%) valoran negativamente su estado de salud. Las comunidades autónomas que tienen una proporción mayor que la media nacional con relación a la percep-

2. Realizada por el INE, últimos datos referidos al año 2006.

ción negativa de la salud son: Andalucía, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia y Murcia. El resto de comunidades arroja proporciones inferiores a la media de España.

La explicación de estas desigualdades territoriales no es simple. Las causas van desde los hábitos alimenticios, los sistemas sanitarios y otras variables ambientales y sociales que influyen en un mayor confort de la población anciana. Un análisis detallado de estas motivaciones excedería los propósitos de este trabajo.

Un tema ligado a la salud es el de la dependencia. Aunque ésta no afecta únicamente a las personas mayores, sino a toda la población en conjunto, los casos de dependencia aumentan lógicamente con la edad.

Según Otero y otros (2004), la población dependiente mayor de 65 años suponía el 14,3% del total de efectivos de estas edades (datos del año 2001), exactamente 995.338 ancianos, de los cuales casi tres cuartas partes eran mujeres y el resto, hombres. Ello es debido al fuerte desequilibrio entre sexos en los escalones superiores de la pirámide demográfica, tal como señalábamos al principio de este trabajo.

Una gran parte de las personas mayores dependientes son atendidas en sus casas por familiares, sólo una pequeña proporción es atendida en residencias públicas o privadas para la tercera edad. En el año 2001, se calculó que había 1,1 personas en residencias por cada 100 personas de 65 años o más. Las familias españolas siguen siendo bastante reacias a delegar el cuidado de sus mayores fuera del ámbito familiar, aunque, con la incorporación de la mujer al mundo laboral y la evolución de la sociedad en general, esta práctica viene siendo cada vez más común.

Relacionando los valores absolutos de personas mayores de 65 años con el número de residencias en cada comunidad (tabla 7), obtenemos unos resultados bastantes coherentes, ya que aquellas comunidades con más personas mayores son las que tienen también mayor número de asilos y residencias de tercera edad. Concretamente, el índice de correlación de Pearson³ arroja un valor de 0,9, lo que indica una correlación positiva elevada.

En Cataluña, Madrid y Andalucía residen casi el 43% de las personas mayores de toda España y en ellas se localizan algo más del 45% de las residencias de tercera edad. Sin embargo, sorprende una relativa abundancia de establecimientos de este tipo en Castilla y León y en Castilla-La Mancha, que, acogiendo un 12,88% de personas mayores, tienen un 28% de las residencias de toda España. La razón seguramente reside en que el menor precio del suelo de estas autonomías atrae a empresarios del sector a montar residencias, pero cuyos usuarios procederán en gran parte de Madrid y su área metropolitana. Así también, Aragón, aunque no con tanta intensidad como en los casos anteriores, cuenta con un mayor número relativo de residencias que de personas ancia-

3. El coeficiente de correlación de Pearson se calcula dividiendo la covarianza entre el producto de las desviaciones típicas de las dos variables. Su valor oscila entre (-1) y (+1).

Tabla 7. Población mayor y número de residencias según una actualización del último censo de población y viviendas (2004)

Comunidades autónomas	Población con 65 años y más	Número de asilos y residencias para la tercera edad
ESPAÑA	6.782.468	3.208
Andalucía	1.053.981	410
Aragón	249.021	182
Asturias	228.600	96
Baleares	120.992	39
Canarias	200.385	46
Cantabria	99.599	28
Castilla y León	535.469	385
Castilla La Mancha	339.514	202
Cataluña	1.079.112	591
Comunidad Valenciana	670.895	193
Extremadura	196.916	102
Galicia	557.772	115
Madrid	771.683	462
Murcia	168.767	32
Navarra	95.648	60
País Vasco	361.740	237
Rioja	52.374	28

Fuente: actualización del censo. INE y datos del INSERSO.

nas, por ello es lógico que se establezcan en ellas personas procedentes de los grandes núcleos urbanos de Cataluña.

No obstante, la mayoría de las familias que deciden delegar el cuidado y la atención de los mayores dependientes, lo hacen principalmente contratando empleadas domésticas, inmigrantes en su mayoría. En un trabajo anterior nuestro sobre inmigración y mercado laboral en Madrid, mostrábamos que algo más de una tercera parte de las mujeres inmigrantes de esta comunidad declaraba dedicarse a tareas de limpieza, cuidado de niños, ancianos y trabajos similares. Particularmente para el cuidado de ancianos, suelen estar muy solicitadas las latinoamericanas, por su carácter paciente y afectuoso (Jiménez Blasco y Redondo González, 2007).

Envejecimiento e inmigración

La inmigración es un fenómeno demográfico relativamente reciente en España que se viene observando como uno de los pocos factores de rejuvenecimiento de la población de nuestro país, por una doble vía: la primera, porque los inmigrantes suelen ser jóvenes y, la segunda, por suponerseles una tasa mayor de fecundidad a las mujeres inmigrantes que a las españolas.

A continuación intentaremos analizar los datos que puedan demostrar estas afirmaciones.

Entre los extranjeros empadronados en España, el porcentaje de mayores de 65 años es del 5,09%, según el último padrón municipal. Esta cifra es bastante baja, y eso que se incluyen todas las nacionalidades, incluso las de los países de Europa Occidental, de los cuales se instala en la costa mediterránea un colectivo considerable de jubilados.

Casi el 95% de los extranjeros en España tiene menos de 65 años, la mitad tiene entre 20 y 39 años, luego presentan una estructura por edades realmente distinta a la de la población autóctona.

En la tabla 8 exponemos el número de extranjeros en cada comunidad autónoma con la media de edad de este colectivo.

Las diferencias territoriales en cuanto a la acogida de inmigrantes son evidentes. El coeficiente de variación de Pearson alcanza el valor de 111,62%, valor muy superior al de los coeficientes calculados sobre otras variables anteriormente analizadas.

Podemos hacer una clasificación de las comunidades autónomas en cuanto a su porcentaje de inmigrantes en tres grupos. En un primer grupo, por debajo de un 4% de los extranjeros residentes en España, están: Cantabria,

Tabla 8. Extranjeros con permiso de residencia (31-12-2006)

Comunidades autónomas	Número de extranjeros	Porcentaje sobre el total de extranjeros	Edad media
ESPAÑA	3.007.141	5,09	33
Andalucía	362.467	12,00	37
Aragón	91.915	3,04	31
Asturias (Principado de)	24.779	0,82	34
Baleares (Illes)	130.752	4,33	36
Canarias	172.644	5,71	38
Cantabria	20.657	0,68	33
Castilla y León	95.273	3,15	30
Castilla-La Mancha	100.819	3,34	31
Cataluña	642.829	21,27	32
Comunidad Valenciana	409.058	13,54	38
Extremadura	25.578	0,85	33
Galicia	61.302	2,03	35
Madrid (Comunidad de)	575.118	19,03	32
Murcia (Región de)	160.390	5,31	32
Navarra (Comunidad Foral de)	41.661	1,38	30
País Vasco	64.228	2,13	32
Rioja (La)	27.671	0,92	30

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia.

Asturias, Extremadura, La Rioja, Navarra, Galicia, País Vasco, Aragón, Castilla y León y Castilla-La Mancha. En una situación intermedia, entre el 4 y el 10 por ciento, se sitúan las Islas Baleares, Murcia y Canarias. Y, con porcentajes superiores al 10%, se encuentran Andalucía, Comunidad Valenciana, Madrid y Cataluña. Esta tipología refleja perfectamente el diferente dinamismo económico de las regiones españolas.

Los inmigrantes, lógicamente, no tienden a ir a las comunidades más envejecidas, luego su posible alivio del envejecimiento demográfico redundará aún más en las diferencias espaciales de este proceso en nuestro país.

En cuanto a la edad media de los colectivos de extranjeros residentes en cada autonomía, no se aprecian grandes diferencias. La edad media en todas ellas está entre 30 y 38 años.

Otro aspecto que debemos considerar es la fecundidad de esta población. Según los datos del INE para el año 2005, el número de nacimientos por cada 1.000 mujeres españolas entre 15 y 49 años es de 41,95, mientras que esta cifra es de 56,13 por cada 1.000 mujeres extranjeras de las mismas edades. Esta cifra engloba todas las nacionalidades, pero entre éstas existen diferencias importantes en cuanto a la fecundidad. Así, las marroquíes fueron las que más hijos tuvieron, el 19,7 por ciento del total de nacimientos de madre extranjera. En cambio, las ecuatorianas, que duplican en número a las marroquíes, tuvieron el 19,5 por ciento del total de nacimientos de madre extranjera.

La fecundidad de las mujeres extranjeras es mayor en conjunto, aunque debería hacerse un análisis más detallado por nacionalidades. Concretamente, las mujeres africanas tienen mayor fecundidad que el resto, por lo que aquellas comunidades donde más inmigrantes hay de estos países, sí manifiestan un repunte claro de la fecundidad (Gómez Fayrén y Monllor Domínguez, 2005).

Las mujeres inmigrantes, al ser un colectivo joven, presentan una estructura por edades mucho más favorable para la fecundidad. Si en el futuro no se va renovando la población inmigrante, ésta irá también envejeciendo y, por tanto, adquiriendo una estructura por edades menos proclive a la natalidad.

Otra incógnita está en saber la tendencia futura de las tasas de fecundidad de las mujeres inmigrantes. En este aspecto, no somos optimistas, pues España no es un país en el que resulte beneficioso tener hijos, ya que las ayudas son mínimas, lo cual es totalmente distinto en otros países europeos. Dado que los inmigrantes vienen a trabajar y pretenden ahorrar dinero o enviarlo a sus familias, no les conviene demasiado tener muchos hijos, pues ello minimiza sus posibilidades de trabajo y su capacidad de ahorro (Jiménez Blasco y Redondo González, 2007).

No obstante, la maternidad de al menos un hijo en España, sí parece interesante para muchas familias inmigrantes, porque, al tener un hijo español, se demuestra su arraigo y se consigue más fácilmente una situación de regularidad. Si a este hijo se unen los que pudieran ya tener en sus países de origen y que seguramente intentarán reagrupar en España, resultan unos valores de fecundidad mayores que los de muchas mujeres españolas.

De hecho, el porcentaje de madres, entre 15 y 49 años, con tres o más hijos es de un 30,52% entre las africanas y un 11,56% entre las españolas. Sin embargo, el porcentaje de madres de estas edades con familia numerosa entre las latinoamericanas es aún menor que el de las españolas (10,12%). En consecuencia, aquellos lugares donde es predominante la inmigración latinoamericana, como es el caso de Madrid, no experimentan una variación demasiado fuerte en la fecundidad general y, por ello, sus repercusiones sobre el envejecimiento demográfico pueden ser menos evidentes.

Algunas conclusiones

España es un país con una estructura por edades claramente envejecida, fenómeno que viene acentuándose desde finales de la década de los setenta, acompañado de una caída drástica de la fecundidad.

No obstante, aunque esta afirmación es válida para todas las comunidades, existen diferencias territoriales importantes en relación con el envejecimiento demográfico. Las comunidades con mayor índice de envejecimiento tienen un menor dinamismo económico, destacan los valores de dos comunidades interiores, como Castilla y León y Aragón, y las de la cornisa cantábrica. Los índices de envejecimiento menores los tienen dos comunidades del sur peninsular —Andalucía y Murcia—, los dos archipiélagos y Madrid.

Algunas de las comunidades más envejecidas presentan todavía unas cifras de poblamiento rural que, aun no siendo elevadas, son algo más significativas que en el resto de las comunidades españolas. Esta población rural está fuertemente envejecida, tras el masivo éxodo de campesinos del tercer cuarto del siglo XX, y en clara desventaja con respecto a los servicios sanitarios y sociales que gozan los ancianos de las comunidades más urbanas. Sin embargo, es posible que los niveles de pobreza, que afecta a casi la mitad de los hogares de personas mayores de 65 años, sean más bajos en estos núcleos de población, donde la vida resulta menos cara.

Por otro lado, las comunidades más envejecidas no son las que acogen un mayor número de ancianos. En términos absolutos, viven más personas mayores en las comunidades andaluza, catalana y madrileña. Por ello se producen más gastos sociales y sanitarios en estas comunidades.

La percepción de la salud y la calidad de vida de las personas de edad también varían de unas regiones a otras, dependiendo de una serie de factores que convendría analizar más detalladamente en futuros trabajos de investigación.

Finalmente, hemos analizado someramente la influencia de la inmigración como posible factor de rejuvenecimiento de la población. En principio, los inmigrantes tienden a concentrarse en las comunidades menos envejecidas, por ser las que tienen más posibilidades laborales y económicas, con lo cual ahondan todavía más las diferencias territoriales anteriormente señaladas. Su estructura por edades más joven y su mayor fecundidad pueden aliviar el proceso de envejecimiento general de la población española, pero depende de su evolución futura. En primer lugar, si no siguen llegando personas jóvenes a

este colectivo, su edad media irá elevándose progresivamente con el tiempo y, en segundo lugar, deben mantener una fecundidad alta, lo cual puede variar en el futuro si el cuidado de los hijos dificultara mucho sus posibilidades de trabajo y ahorro.

Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, A. (coord.) (1996). *Envejecer en España. Manual estadístico sobre el envejecimiento de la población*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Fundación Caja de Madrid.
- COLECTIVO IOÉ (2005). «El cuidado de personas mayores dependientes realizado por ciudadanos inmigrantes en la Comunidad de Madrid». En: IMSERSO (ed.), *Cuidado a la dependencia e inmigración*. Madrid: IMSERSO, p. 233-370.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A.; LEAL MALDONADO, J. (eds.) (2006). *Análisis territorial de la demografía española: 2006*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.; ORTIZ ÁLVAREZ, M^a I.; GÓMEZ ESCOBAR, M^a C. (2004). «El envejecimiento de las poblaciones: los casos de España y México». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 24, p. 75-102.
- GÓMEZ FAYRÉN, J.; MONLLOR DOMÍNGUEZ, C. (2005). «Impactos de la inmigración extranjera sobre la reciente dinámica natural de la población regional». *Papeles de Geografía*, 41-42, p. 123-141. Universidad de Murcia.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (ed.) (2006). *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*. Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana.
- GRINBLAT, J.-H. (1986). «Le vieillissement des populations mondiales: tendances démographiques récentes et futures». En: LORIAUX, M.; REMY, D.; VILQUIN, E. (dirs.). *Populations âgées et révolutions grise. Les hommes et les sociétés face à leurs vieillissements*. Bruselas: Ciaco, p. 53-76.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1996). *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Valladolid: Trotta.
- JANSÁ, J. M. (2006). «Inmigración y envejecimiento, nuevos retos en salud pública». *Gaceta Sanitaria*, 20, p. 10-14.
- JIMÉNEZ BLASCO, B. C.; REDONDO GONZÁLEZ, A. (2006). «Inmigración y mercado laboral: aproximación a su estudio en la Comunidad de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 26, p. 283-295.
- JIMÉNEZ BLASCO, B. C.; REDONDO GONZÁLEZ, A. (2007). «Mujeres inmigrantes en la ciudad de Madrid: algunos aspectos sobre su inserción laboral, conciliación familiar y salud». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 27 (2), p. 59-76.
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2005). «El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento». *Panorama Social*, 2, p. 86-97.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005). *Libro Blanco de atención a las personas en situación de dependencia en España*. Madrid.
- OTERO, A.; ZUNZUNEGUI, M. V. y otros (2004). «Volumen y tendencias de la dependencia asociada al envejecimiento de la población española». *Revista Española de Salud Pública*, 78(2), p. 201-213.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2005). «Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico». *Papeles de Economía Española. Transformación demográfica. Raíces y consecuencias*, 104, p. 210-226.

- PUGA, D.; ABELLÁN, A. (1996). «¿Compensará la inmigración extranjera el envejecimiento demográfico en España?». *Estudios Geográficos*, 57, p. 735-738.
- PUGA GONZÁLEZ, M. D. (2004). «El comportamiento residencial de los mayores. Análisis biográfico de la movilidad en la vejez». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid: Instituto de Economía y Geografía.
- PUYOL, R.; ABELLÁN, A. (coord.) (2006). *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española*. Madrid: Mondial Assistance, 234 p.
- RECAÑO, J.; DOMINGO, A. (2006). «Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España». En: AJA, E.; ARANGO, J. (eds.). *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundació CIDOB, p. 302-338.
- REQUÉS VELASCO, P. (1997). «El envejecimiento de la población: una perspectiva geodemográfica». En: CRESPO, D. (ed.). *El envejecimiento. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Prous Science, p. 1-31.